

EL ENTERRATORIO DE USPALLATA—USINA— SUR (PROV. MENDOZA): ESTUDIO DE SU AJUAR FUNERARIO.

POR JUAN SCHOBINGER

1) *Introducción.*

El presente hallazgo fue dado a conocer, con muestra directa de una parte del material, en el Primer Congreso de Arqueología Argentina (Rosario, 23—28 de mayo 1970). Dado que había sido efectuado pocos días antes, su estudio no había sido completado, ni se entregó ninguna comunicación para su publicación en las Actas de dicho congreso. (Sólo se había efectuado el análisis metalográfico, que va aquí como apéndice). En cambio quedó mencionado, formando parte de la zona arqueológica N° 3, en nuestro trabajo de síntesis preliminar sobre el Valle de Uspallata (Schobinger, 1971). Habíamos planeado incluir a este enterratorio en una publicación amplia sobre la arqueología del valle de Uspallata y zonas vecinas, que hasta el momento no ha podido ser concretada. Se pensó conveniente en cambio desglosar su descripción, para ser publicada en este tomo de los "Anales", sirviendo de complemento al estudio antropológico del material óseo allí exhumado, a cargo de J. Roberto Bárcena. Quiero agradecer muy especialmente a este hoy colega (y entonces ayudante) su importante colaboración en las excavaciones realizadas en el sitio.

2) *Descubrimiento y excavaciones.*

El valle de Uspallata había sido objeto de numerosas visitas por parte del autor, desde 1957 en que descubrió el gran conjunto de petroglifos del Cerro Tunduqueral (aún inédito salvo menciones breves; ver op. cit.). Se agregaron así varios sitios a los anteriormente estudiados por Rusconi (ver 1962, t.III), pudiéndose postular, sobre todo por los hallazgos del extenso yacimiento llamado Uspallata Norte (asociado a los petroglifos de Tunduqueral), la llegada de influencias o migraciones en época agro—alfarera desde más al norte, es decir San Juan y Noroeste argentino. A partir de 1969 estos trabajos se intensificaron, culminando con la primera etapa del "Proyecto Arqueológico Uspallata" realizado en 1970 y 1971, y que contara con un subsidio del entonces CONACYT (hoy Secretaría de Ciencia y

Técnica) y otro del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

Habiendo pedido a uno de nuestros colaboradores andinistas el entonces Sargento 1º Francisco Morales, residente en Uspallata, que nos informara acerca de eventuales hallazgos a realizarse en la zona, lo hizo efectivamente a mediados de abril de 1970: mencionaba huesos humanos aparecidos en las barrancas situadas al oeste del arroyo Uspallata, y la existencia de una roca con petroglifos en sus cercanías. Bajo su guía visitamos el sitio el 1º de mayo, aprovechando una excursión con alumnos que había sido planeada para ese día. Con un segundo grupo de alumnos, volvimos al día siguiente. Se documentaron los hallazgos visibles (que incluían un par de cráneos); se prospectó superficialmente la terraza hallándose pequeños fragmentos de cerámica sin decoración, lascas de desecho y alguna punta de flecha; se relevó el petroglifo, y se intentó un pequeño sondeo con espátula y cucharín del borde derecho del socavón cuya apertura había hecho aflorar los huesos. Quiso la suerte que topáramos directamente con el pequeño espacio en el que se hallaban amontonadas las piezas del ajuar que describiremos (Figs. 4 y 5). El segundo día, provistos de zarampa, terminamos de recoger con todo cuidado la totalidad de los elementos culturales.

Otras dos salidas se hicieron el 9 y el 17 del mismo mes, en que se comenzó la excavación sistemática de los alrededores del sitio del ajuar. Además de un esqueleto colocado a la izquierda (Norte), pero a una cierta distancia (unos 50 cm), en posición extendida o de decúbito con la cabeza hacia el Este y cerca del borde de la barranca (ver fig. 4), localizóse un conjunto óseo inmediatamente a la derecha, muy derruido y con la apariencia de haber sido un "paquete" óseo (fig. 6). Todo indica que el ajuar le correspondía específicamente.

Los trabajos en el sitio fueron continuados los días 10, 11 y 12 de febrero, extendiéndose posteriormente los días 17-19 de mayo; colaboraron en las excavaciones también los señores Julio O. Ferrari, R. Garro, y la Sra. María Cristina Alurralde, así como en una de las oportunidades dos soldados del Regimiento de Infantería de Montaña 16 de Uspallata. (Agradecemos a éste por su colaboración para varios de los trabajos realizados en esa época). Los sondeos fueron extendidos hacia el norte y sobre todo hacia el sur. Aquí, a unos 6 metros del primer sitio, se localizó otra concentración ósea correspondiente a dos individuos (S-2), pero carente por completo de elementos culturales (fig. 7). Tampoco se encontraron en otros puntos de la extensa excavación, ni se detectaron vestigios de fogones (fig. 8). Al mismo tiempo se continuó la exploración de los alrededores. Además de la roca grande situada a unos 80 metros del enterratorio, que presenta grabados simples y borrosos de tendencia curvilínea tanto en la cara



Fig. 1: Cauce del arroyo Uspallata y barrancas de la zona del enterratorio. Vista hacia el oeste.

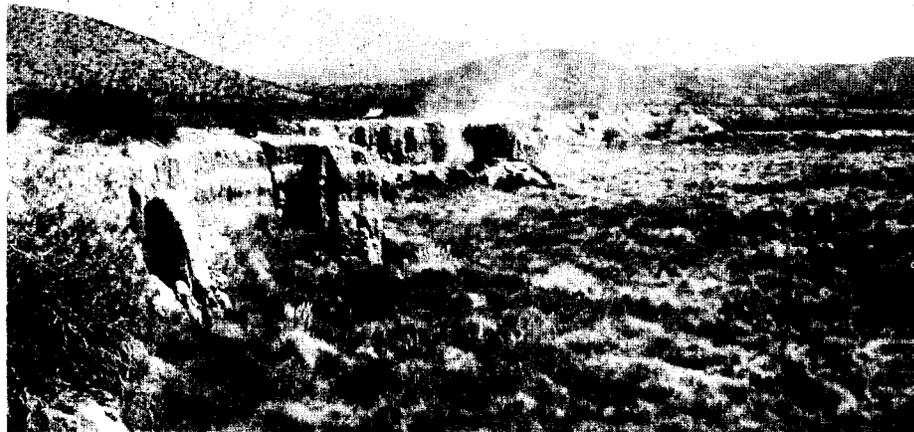


Fig. 2: Vista de la zona del enterratorio. (La nube de polvo es efecto de las excavaciones).



Fig. 3:

Sitio del enterratorio, durante las excavaciones.



Fig. 4:

Partes de un esqueleto, y ajuar, en el momento del hallazgo. Alcanzan a distinguirse: fuente de ofrendas de piedra, vaso de piedra, pipa, placa de bronce (parcialmente tapada), cincel, una punta de flecha, y adornos.



Fig. 5: Detalle del ajuar, in situ. (Cada subdivisión de la escala mide 5 cm).

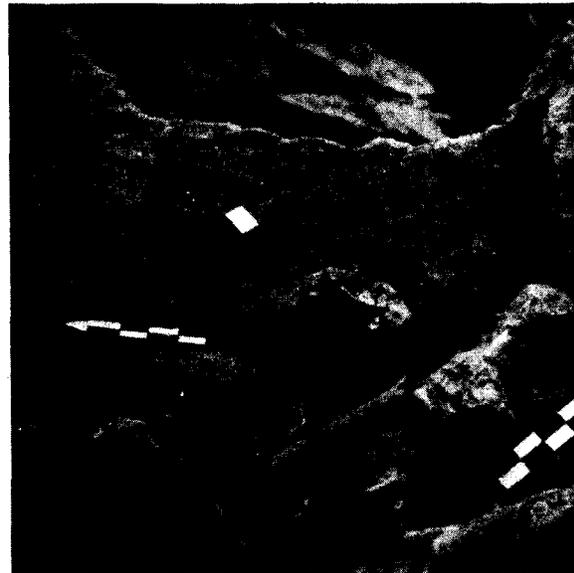


Fig. 6: Excavación de las piezas óseas situadas a la derecha del ajuar.

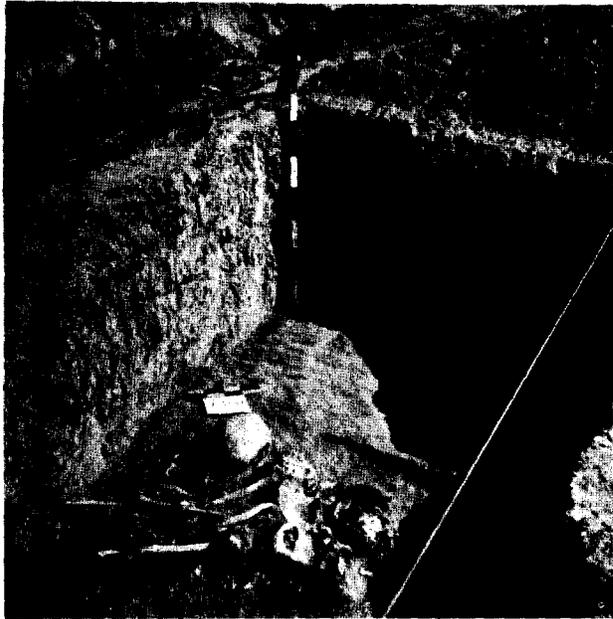


Fig. 7: Excavación del S-2 de Uspallata-Usina-Sur.



Fig. 8: Vista de conjunto del S-1, al finalizar las excavaciones.

que mira al N. E. como en otra algo inclinada que mira al S. O., descubrimos otras dos rocas con petroglifos de características similares; una a unos 400 metros más al sur de la anterior, en el extremo del cerrillo adyacente, y otra a unos 300 metros al S. O. de la anterior, sobre el flanco occidental de otro cerrillo. Más al sur apareció otra terraza arcillosa, al modo de pequeño "barreal", con escasos fragmentos de cerámica gris, una punta de flecha del mismo tipo de las del enterratorio, y un objeto de piedra basáltica de forma ovalada con muescas en los costados, de función desconocida (Schobinger, 1971, pp. 72-73).

3) Ubicación.

Las características del Valle de Uspallata han sido comentadas brevemente en el trabajo ya citado de 1971. Pasando la Villa de Uspallata, el arroyo homónimo continúa hacia el Sur dentro de un amplio cauce con abundante vegetación, que por momentos alcanza unos 500 metros de ancho. Este es flanqueado en ambos costados por una terraza arcillosa de color gris de unos 6 a 8 metros de altura, finamente estratificada (lo que denota su origen fluvial, aunque en su parte superior pudo haber alguna participación eólica). El sitio que comentamos se halla frente al paraje "La Fundición" (hacia el E.), y al pie de uno de los cerrillos pedregosos que se levantan en el fondo del valle de Uspallata (fig. 1). Dado que no había denominación específica para el sector de la terraza occidental, lo denominamos "Uspallata al Sur de la Usina", o simplemente U. U. S. (por la pequeña usina eléctrica instalada en uno de los cerrillos, algo al sur de la Villa), desde la cual hay que caminar aproximadamente 3 km. hacia el sur para llegar al sitio. Aquí la terraza posee el máximo de altura, y cae a pique sobre el cauce. Su ancho es escaso, unos 20 m. hasta topar con el faldeo; más al sur se va estrechando hasta quedar reducida a pocos metros (Fig. 2). La erosión pluvial ha ido cortando el piso horizontal de la terraza, formando pequeños zanjones que desembocan hacia el cauce. En uno de ellos apareció el enterratorio (Fig. 3). La profundidad de los esqueletos y del ajuar se hallaba a unos dos metros con relación al piso de la terraza; pero es probable que en el momento de la inhumación ya haya existido un pequeño zanjón, y que desde aquí hayan efectuado excavaciones menores para las inhumaciones y la colocación del ajuar. En cambio, el conjunto óseo del S-2 apareció a sólo 0,60 m. del piso (Fig. 7). Cerca del S-1 aparecieron algunos huesos aislados incrustados en la barranca, posiblemente removidos de su posición original. Por lo demás, debe tenerse en cuenta que, lamentablemente, pobladores de Uspallata ya habían ido al sitio antes de nosotros y realizado un "saqueo preliminar" de material óseo (y tal vez también cultural: un joven nos dijo haber sacado una pequeña ollita de dos asas. Nosotros en cambio no encontramos cerámica en las excavaciones, salvo unos pocos fragmentos grises toscos que en el laboratorio aparecieron junto con piezas óseas del S-1, pero sobre cuya efectiva asociación tenemos dudas).

4) Descripción de las piezas del ajuar.

El amontonamiento de los objetos no deja lugar a dudas acerca de su total contemporaneidad. Tampoco cabe dudar de que fueron colocados intencionalmente en el sitio, en asociación a los restos humanos. Los hay de piedra, de metal y se conservaron impresiones de tejido; curiosamente faltaban en cambio vasijas u otros objetos de cerámica. Si había madera u otros elementos perecederos, no estamos en condiciones de saberlo. La inexistencia de restos carbonosos era total.

El material cultural exhumado —hoy día expuesto en el Museo Arqueológico del Instituto de Arqueología y Etnología de la U. N. C.— es el siguiente (los números corresponden al del inventario de dicho museo):

Nº 77/116. Vaso de piedra, color gris claro con tinte rosado, con veteados algo más oscuros (tipo gneis), de pared externa e interna bien pullimentada. (En ésta última se notan estrías longitudinales, como efecto del trabajo de confección). La forma es casi cilíndrica, levemente arqueada hacia afuera; base plana, levemente convexa. El espesor de las paredes va disminuyendo desde la base hasta la boca (en donde sólo tiene unos 3 mm). Altura externa 185 mm, altura interna o profundidad: 128 mm, ancho en el centro: 68 mm, diámetro de la boca: 50 mm. Presenta pequeñas roturas en la boca; también hay algunos golpes en el superficie externa.

Observaciones comparativas: No conocemos vasos de piedra de este tipo en la región cuyana, y son muy raros en regiones más septentrionales. En cambio, tenemos en nuestro museo dos vasos de cerámica de forma y dimensiones similares: uno, marrón rojizo, es de la zona de Agrelo (hallazgo y donación Enrique Mayntzhusen), aunque no constituye un elemento típico de la cultura de ese nombre; el otro, fragmentado, procede del yacimiento de Medrano al este del anterior. (Ambos en el norte de la provincia de Mendoza).

Nº 77/117. Fuente de piedra de forma subrectangular, confeccionada en piedra de grano algo grueso (tipo granodiorita), pero bien pullimentada, tanto en su cara interna como en la externa, que tiene forma suavemente arqueada y casi plana en el fondo. Largo externo: 158 mm, ancho externo 108 mm, largo interno 135 mm, ancho interno 83 mm; altura 52 mm en uno de sus lados menores, y 48 mm en el otro; altura interna (en el centro): 38 mm. En la base, hacia uno de los extremos, se observa la marca de un golpe, probablemente intencional, que ha dejado una oquedad de forma subcircular de 7 por 6 centímetros.

Observaciones: Se conocen piezas similares del área cuyana y del N. O. argentino, denominándoselas por lo general "fuentes de ofrenda". Sin em-



Fig. 9: Petroglifo situado a unos 50 metros de enterratorio.



Fig. 10: Vaso de piedra.

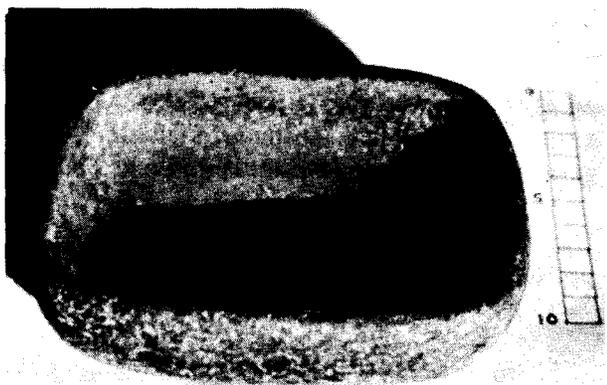


Fig. 11: Fuente de piedra.

bargo, los conocimientos que últimamente se han adquirido acerca de la importancia que para la vida de los aborígenes andinos y subandinos ha tenido el "complejo alucinógeno", hace pensar en la posibilidad de su uso para la preparación de sustancias estimulantes o alucinógenos sobre base vegetal. Una fuente de piedra muy parecida en forma y dimensiones —sólo que con uno de los costados más alto que el otro— fue obtenida en una expedición del Instituto de Arqueología y Etnología en el norte de San Juan del año 1965, en un yacimiento ubicado en las "juntas de la Palca", sobre el Río Blanco. Otra se halla en el Museo de la Escuela Normal de Jáchal, procedente de esa zona. Procedente de Pachimoco, hemos documentado una fuente de líneas similares, aunque más alargada, con un relieve ofídico en el dorso (Schobinger, 1964, fig. 5). Algo distintas —más estrechas, de líneas curvas, y con prolongaciones— son las procedentes de sectores extraandinos del norte de Mendoza (Rusconi, 1962, p. 138 y 334).

Nº 77/115. Pipa de piedra de 274 mm de largo, de notable factura; pieza única al menos para el área cuyana. El hornillo, cilíndrico, se halla en la parte central; el extremo opuesto al del tubo se prolonga rectamente, en forma a la vez ofídica y fálica. (Este último detalle lo da el peculiar ensanchamiento del ápice; la sugerencia ofídica es dada por los dos ojos de 5 mm de diámetro y la boca finamente grabada como línea en posición horizontal). El tubo perfectamente circular en la boca (7 mm), se estrecha un poco al acercarse al hornillo. Este, de 31 mm de diámetro, es algo más ancho que las extremidades que se despreñen de él, de las que limita con una línea tenuemente grabada. La pared inferior del hornillo se extiende un poco hacia abajo en forma de leve arqueamiento. Vista de costado, la pieza no es enteramente recta sino formando un levísimo ángulo obtuso, con el extremo anterior algo levantado. El material es una piedra verdosa —probablemente lidita— presentando un veteado y algunas manchas blancas. La textura es suave, realizada por el extraordinario pulimiento de pieza. (Sus peculiares características nos hicieron dudar inicialmente de que fuera piedra; se pensó en una cerámica de antiplástico prácticamente invisible).

Otras medidas: altura externa del hornillo: 47 mm; diámetro del tubo en el centro: 15 mm; largo del tubo desde la base del hornillo: 112 mm; largo de la prolongación hacia adelante: 130 mm; diámetro de la prolongación en el centro: 15 mm; largo de la "cabeza": 27 mm.

En el momento de la excavación la pipa apareció fragmentada en la prolongación anterior; bastó adherir ambas partes para que la restauración fuera perfecta.

Observaciones: La pipa como elemento ceremonial y medio para la obtención de experiencias psíquicas supranormales es un elemento que en el Noroeste Argentino se remonta al Precerámico Tardío, tomando impor-

tancia en las culturas agroalfareras más tempranas tanto de la zona montañosa como de la de las "selvas occidentales", así como en el Norte Chico de Chile (cultura de El Molle). Desde aquí pasó al Centro-Sur de ese país, constituyendo un elemento importante de la cultura araucana.

Prescindiendo de similitudes generales, como el mero hecho de la ubicación central del hornillo (tipo "monitor"), podemos mencionar algunas similitudes específicas. La extemidad zoomorfa la pudimos observar, por ejemplo, en una pipa procedente de la zona del río Blanco entre Chinguillos y Angualasto (Norte de San Juan), en poder del Sr. Sarracina y su esposa (directora de la escuela de Angualasto), aunque el extremo de la prolongación anterior tuerce hacia arriba y termina en una cabeza ornitomorfa muy esquematizada. De la vieja colección Aguiar, y procedente de "Calingasta", registramos una pipa de piedra con cabeza antropofélica (¿fálica?); otra similar de la misma localidad es alargada pero con el extremo terminado sin decoración. (La primera probablemente corresponda a la ilustrada por Aguiar, 1904, p. 27). Entre las pipas del área de influencia araucana en el sur de Mendoza mencionamos una de piedra oscura, de 9 cm de largo, procedente de Luanco, cuya prolongación termina en una cabeza ofidio-fálica de bastante realismo (Nº 66 del Museo Regional de Malargüe). De la zona central de Chile y atribuido a la fase "molloide", hemos visto en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago una pipa cuya prolongación finaliza en forma ornitomorfa. La misma hace recordar otra de piedra negra de la provincia de La Rioja (con cabecita de ave apenas insinuada mirando para arriba), del Museo "Inca-Huasi" de dicha ciudad.

En la región cercana a nuestro hallazgo, conocemos dos pipas con prolongación anterior: una, de Uspallata, con doble tubo (roto en ambos extremos), en poder del Sr. Luis Leiton de Mendoza; otra es de Tupungato (finca Filippini) y también presenta los extremos rotos (Museo Arqueológico de la U. N. C.). Ambas están confeccionadas en una arenisca gris-beige de grano muy fino. Su hornillo es un tanto evertido, a diferencia de las otras.

En el Museo Municipal de Tarija observamos una gran pipa de piedra procedente de esa región del Sur de Bolivia, de forma similar a la nuestra aunque con ambos extremos proporcionalmente más anchos y más cortos. (La prolongación termina en forma redondeada). Pero las mayores similitudes las hallamos en pipas procedentes del yacimiento de El Molle (que dio el nombre a dicha cultura agro-alfarera temprana de la provincia chilena de Coquimbo): basta ver los tres hermosos ejemplares fotografiados en la publicación de F. Cornely (1956 b, p. 203; ver también 1956 a,

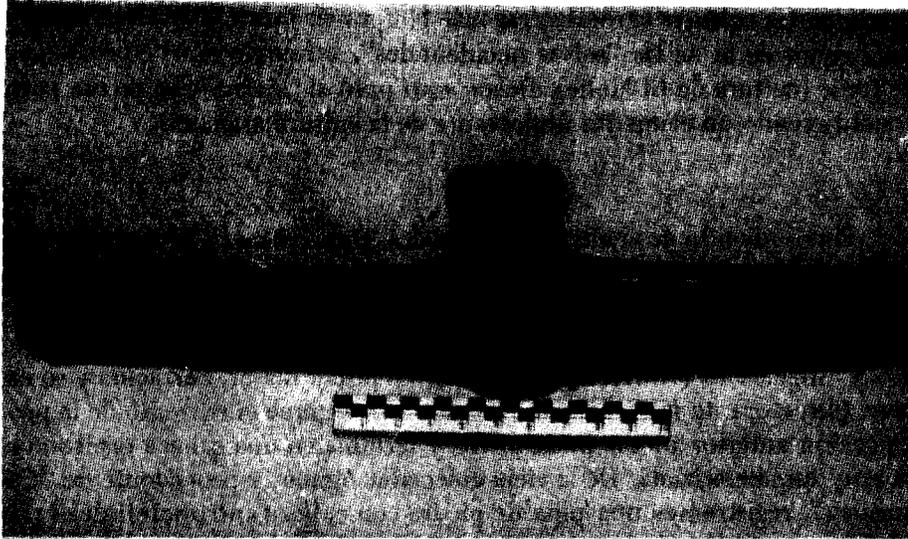


Fig. 12: Pipa de piedra.

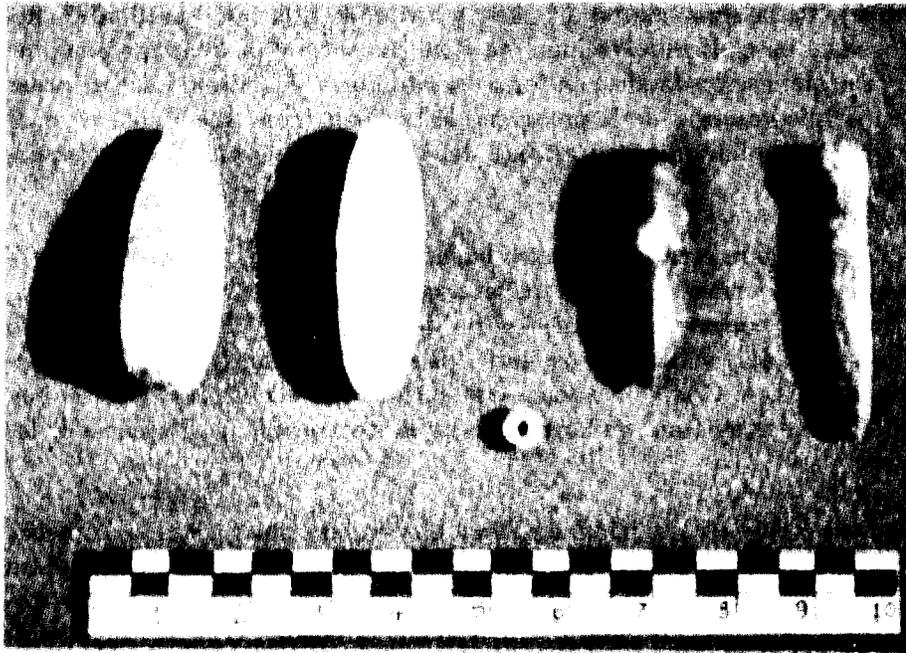


Fig. 13: Dos colgantes fusiformes; cuenta de collar; cuenta de collar fusiforme (fragmentada); tembetá alargado. Todos de piedra. (Tamaño aprox. natural).

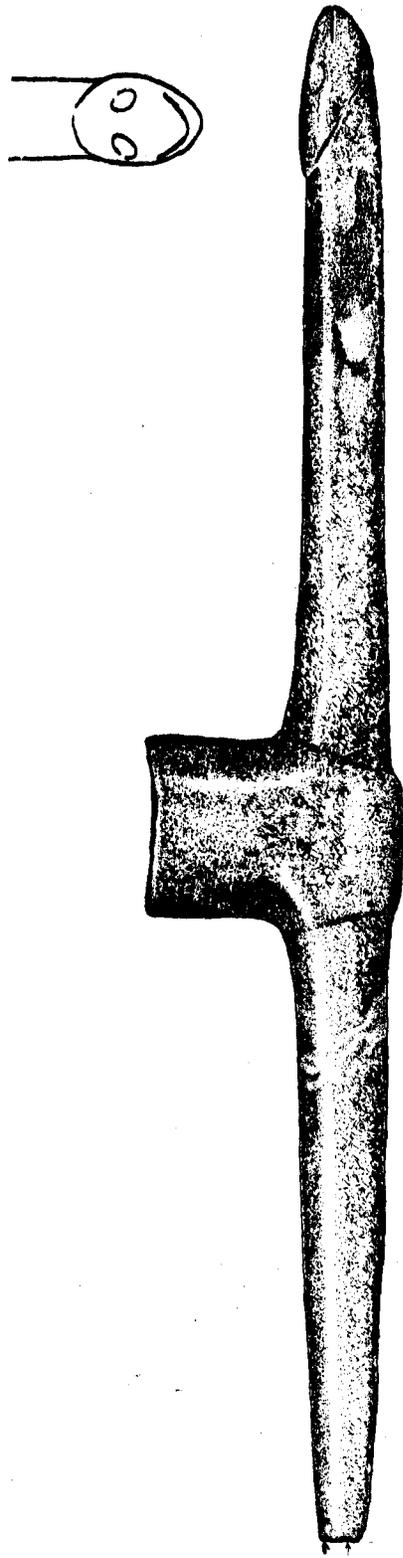


Fig. 12 bis: Pipa del ajuar de Uspallata (a 2/3 del tam. nat.), con detalle de la "cabeza" fílico-ofídica (en vista oblicua). Dibujo J. O. Ferrari.

p. 197). Aunque las dimensiones son algo menores, la forma e inserción del hornillo es igual, y el pulimento y hasta el tipo de piedra con veteaduras o manchas claras parece ser el mismo en dos de ellas. (Se hallan según dicho autor depositadas en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago). Pero no tienen el extremo decorado, sino que termina en forma un tanto abrupta. Otras tres pipas "tipo T invertido" similares a las anteriores, fueron halladas en los túmulos funerarios de la Quebrada de Pinte, adyacente al Valle de Huasco (sur de la provincia de Atacama). Una es casi tan larga como la de Uspallata—Usina—Sur (25 cm); las otras algo menores (19 y 13 cm respectivamente). Se hallaban asociadas a tembetás, cuentas de collar discoidales, elementos que en conjunto "pertenecen sin objeción a la Cultura de El Molle" (Iribarren, 1957).

Un interesante jalón intermedio entre estas pipas del Norte de Chile y la del enterratorio de Uspallata, lo constituye una pieza que documentamos en 1962 en el Museo de la Escuela Normal de Jáchal: de piedra color muy claro, tiene un hornillo con la misma forma y convexidad externa inferior que las anteriores. Desgraciadamente, ambos extremos están rotos. Procede sin duda de la zona. (Parece ser la misma que menciona Iribarren, 1952, p. 14).

El ejemplar boliviano y uno de los de El Molle muestran un leve ángulo obtuso, como en el de Uspallata; los demás tienen forma recta. (1)

(Nota: Las piezas que se mencionan sin indicación bibliográfica son inéditas; los datos proceden de las anotaciones efectuadas por el autor al examinar las respectivas colecciones).

Nº 77—97. Tembetá alargado, fino, cilíndrico achatado (5 x 4 mm de diámetro en el centro), poco ensanchado en la cabeza y terminado en punta no muy acentuada. El largo total es de 36 mm. Se utilizó para su confección una piedra esquistosa gris, con partículas brillantes. Esta pieza no fue extraída los primeros días con el resto del ajuar, pero no cabe duda de su adscripción al conjunto.

Observaciones: Un tembetá casi idéntico en forma, dimensiones (33 mm de largo) y material, fue recolectado por el Ing. A. Pedersen en la región de Uspallata, durante sus prospecciones efectuadas en 1934. Otro igual, pero más fino y pequeño encontró el que escribe en el yacimiento

(1) La filiación Molle de nuestra pipa se ve reforzada por el hallazgo de una muy similar en forma, tamaño y material, en un cementerio correspondiente a esa cultura en Agua Amarga, al sur de Vallenar en la provincia de Atacama. Se acaba de dar a conocer, junto con otros elementos asociados, en una obra póstuma de D. Jorge Iribarren: Dos yacimientos arqueológicos de la cultura de El Molle: Agua Amarga, III Región Atacama. Museo de La Serena, Contribución Arqueológica Nº 9, La Serena 1976 (1978); ver p. 26 y Lám VI.

Uspallata Norte. Uno algo más grande y con la base más ensanchada también figura en la colección Pedersen como procedente de Ranchillos (junto con dos tembetás chatos o discoidales con alas, grandes, uno de piedra y otro de cerámica, así como uno de este tipo pero pequeño). Esto establece un nexo con la más importante serie de tembetás de ambos tipos principales procedentes del Valle de Tupungato, recogidos por Juan Semper y publicados por Rusconi (1961, pp. 530–559). Asimismo, con los tembetás de la región central de Chile adscriptos a la fase o cultura “molleide” de esa región. Ambos tipos también aparecen en otras zonas del Norte de la provincia de Mendoza (yacimientos de La Central en el departamento de Rivadavia; Lagunas del Rosario; río Desaguadero), y también del sur (zonas de El Nihuil, y especialmente en el departamento de Malargüe; ver Agüero Blanch, 1965). Últimamente sabemos de hallazgos en el N. E. de Neuquén, junto con otros elementos de tipo protoaraucano. (Comunicación personal de Adam Hayduk).

También en San Juan se conocen hallazgos, más o menos aislados, de tembetá alargados de piedra finamente pulida. Un ejemplo es el que publica Debenedetti (1917, p. 60) de Calingasta, muy similar al nuestro; otros, algo más grandes, proceden de Pachimoco (op. cit., p. 171). Nosotros también encontramos algunos en este gran “barreal” cercano a Jáchal, asociado a cerámica temprano-media. También de aquí proceden tres tembetás publicados por Iribarren (1952, p. 14). Más al norte los hallazgos disminuyen; al menos no tenemos noticias sobre hallazgos en las provincias de La Rioja y Catamarca, salvo los indicios (más bien indirectos) de su existencia en la cultura de Condorhuasi (A. R. González, 1956, p. 62).

Las vinculaciones de ésta con la cultura de El Molle en Chile son bien conocidas, y ésta es la que ha desarrollado al máximo la variedad de tipos y el avance técnico y estético en su confección. (Ver entre otros Cornely, 1956 a y b; Iribarren, 1950). También aparecieron tembetás en las tumbas Molle excavadas por M. Gambier, junto con pipas y vasos de cerámica, en el Río Guillermo o El Sombrero, en la zona cordillerana del departamento Calingasta de la provincia de San Juan. (En exposición en el Museo Arqueológico de San Juan).

Nº 77–98. Dos adornos fusiformes de piedra clara (una de ellas, de gran dureza, parece berilio u otra piedra preciosa similar; la otra, más clara, es de yeso), de 33 y 35 mm de largo, y 9 y 11 mm de ancho, respectivamente.

Observaciones: Elemento encontrado con cierta frecuencia en Mendoza, por ej. Uspallata Norte, Chacras de Coria (Schobinger, 1969–70). Barrancas, Río Desaguadero, etc.

Nº 77–99. Adorno colgante fusiforme, con delgada perforación lon-

gitudinal, fragmento por la mitad a lo largo. Es de piedra azulada con apariencia de sodalita o más probablemente, "chrysocola" (un silicato de cobre). Largo actual 32 mm.

Nº 77-100: Pequeña cuenta de collar de piedra, circular con perforación central. Diámetro 4 mm. Se trata de un elemento muy extendido. Resulta curioso que en este caso haya habido un sólo ejemplar. Confeccionada en "turquesa". *

Nº 77-91-103: 20 puntas de flecha, triangulares de base escotada, de notable factura, gran uniformidad tipológica y escasa variación en las dimensiones (salvo la Nº 77-95, de cuarzo transparente, fragmentada en el ápice, que siendo entera debió medir unos 57 mm de largo; su ancho es de 30 mm; alcanza a verse en la fig. 5). Esta y otra pequeña, de cuarzo blanco, son las únicas fragmentadas. Las restantes son de obsidiana, en algunos casos brillante y en otros opaca, salvo dos de las más pequeñas que son de pedernal blancuzco. Una de aquéllas es relativamente alargada (51 mm); las demás oscilan entre unos 30 y 45 mm de largo por 18 a 22 mm de ancho. El espesor oscila alrededor de los 4-5 mm. En general aparecieron al lado y por debajo de los objetos grandes del ajuar, y todo indica que no estaban provistas de ástil; más bien que fueron expresamente confeccionadas como ofrenda.

Llama la atención la obsidiana, muy raramente utilizada para puntas en el norte de Mendoza. Recién al Sur del río Atuel —departamento Malargüe y norte del Neuquén, en donde existe la materia prima— la misma se generaliza para las abundantísimas puntas de flecha apedunculadas que se recogen en los paraderos. Tanto aquí como en los ejemplares conocidos del norte de Mendoza, la escotadura suele ser menos pronunciada que en los del enterratorio, y también, de menor espesor. (Es posible que haya habido una o dos puntas más, y que hayan sido sustraídas.)

Impresiones de tejidos: Con mucho cuidado logramos rescatar algunos panes de arcilla en los que se puede observar una trama de tejido simple, probablemente correspondiente a una pequeña túnica.

Objetos de metal: Un interesante conjunto de objetos de metal —según el análisis, un bronce de buena calidad (ver Apéndice)— apareció asociado a los objetos anteriormente descritos. Para su mejor observación y conservación, fueron sometidos a un procedimiento técnico de limpieza. Tratábase de:

77-86. Pieza delgada, arqueada, con apariencia de cuchillo al que le falta el mango. (Una perforación intencional cerca de uno de los extremos sirvió sin duda para sujetarlo). Dimensiones: Largo total 160 mm, ancho en la zona proximal (donde comenzaba el mango) 25 mm, id. en la zona

* Agradezco la determinación de los objetos de piedra al Dr. Hans Ruppert (asesor mineralógico del Museo Etnológico de Berlín-Dahlem).

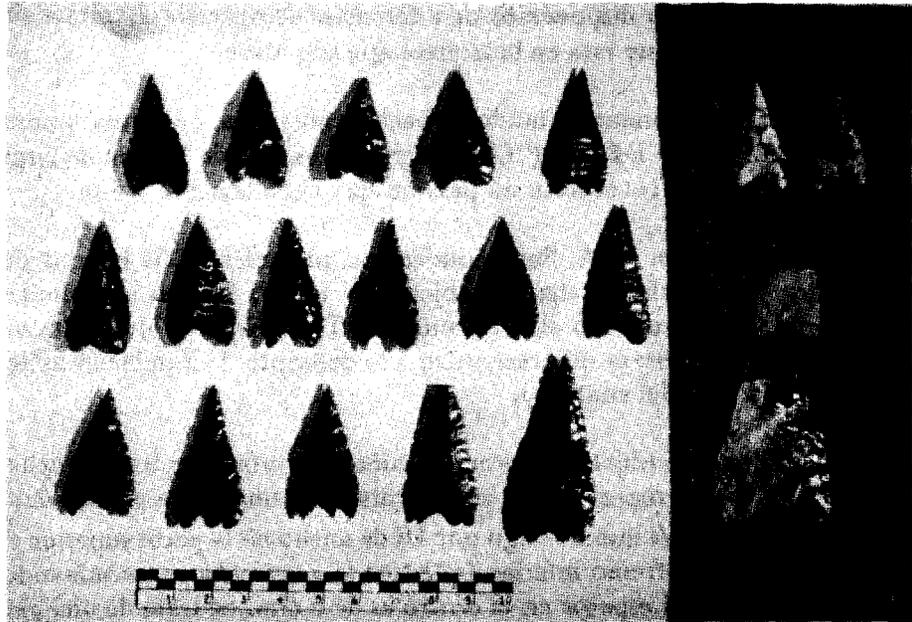


Fig. 14: Puntas de flecha; las 16 de la izquierda son de obsidiana; las restantes son de sílex (arriba) y cuarzo (abajo).



Fig. 15: Piezas de bronce: placa trapezoidal; cuchillo arqueado; pinza para depilar; placa con forma de hachita (arriba); cuña con acanaladura, y dos pequeñas piezas fragmentarias.

distral: 15 mm. Espesor: no más de 2 mm. Filo no muy pronunciado en el borde convexo. No disponemos de referencias comparativas; trátase sin duda de una forma muy rara en la arqueología argentina.

77-88. Placa o lámina, al modo de hachita muy fina, de forma subrectangular con la parte inferior ("filo") algo convexa. Mide 71 mm de largo por 38 mm de ancho; el espesor no pasa de aproximadamente 3 mm.

De la colección M. A. Sugo conocemos, procedentes de la zona de Chinguillos y Angualasto, algunos objetos de metal, incluso uno similar aunque con la zona del filo algo ensanchada. También en el Museo Inca-Huasi hemos visto piezas que recuerdan a la descripta. Faltan lamentablemente datos acerca del contexto.

77-87. Pequeño objeto en forma de cuña o formón, con un ensanchamiento en la parte superior. En ambas caras hay una suave acanaladura longitudinal. Mide 60 mm de largo por 18 de ancho en la parte superior y 10 mm cerca del extremo inferior (que tiende a estrecharse, terminando en un corto filo). El espesor en el centro es de 6 mm. Se trata de una pieza muy poco frecuente aún en las zonas más al norte. (Los "cincales" de época tardía del N. O. son estrechos en la base y se ensanchan un poco en el filo; ver por ej. Salas, 1945, p. 231).

77-89. Hermosa pinza para depilar, de forma aproximadamente rectangular con cuatro pequeños arqueamientos en ambos bordes, y el borde inferior en forma semicircular. En el borde superior —es decir donde la lámina de metal se dobla— hay un orificio de 5 mm de diámetro en la parte central, en el que había vestigios de una cuerda anudada. Es decir, que la pieza podía ser llevada en forma colgante. Dimensiones: largo o altura: 58 mm; ancho 30 mm; el espesor no pasa mucho de 1 mm. (El lado posterior está muy deteriorado).

Observaciones: Este depilador se diferencia de los comunes en el período tardío e incaico del N. O. (pequeños, en forma de T). Le notamos un aire de familia con el ilustrado por González correspondiente a la cultura La Aguada (1961-64, p. 248). Asimismo, con el de los túmulos Molle de la Quebrada El Durazno (valle de Huasco, Chile, aunque éste es más grande, presenta algunas caladuras en el cuerpo y está confeccionado en cobre (Iribarren, 1957, fig. 3).

77-90. La pieza más interesante y curiosa del conjunto: gran placa o lámina de lados mayores rectos, levemente convergentes, y lados menores cóncavos. Los primeros se doblan y se continúan en una franja perpendicular de 1 cm de ancho; ambas franjas presentan dos perforaciones aproximadamente circulares, ubicadas cerca de sus extremos, lo que indica que la pieza estaba atada o clavada a otro objeto, probablemente perecedero.

La superficie es perfectamente plana. Dimensiones: largo máximo 183 mm, largo mínimo (desde la parte interna de los lados cóncavos) 108 mm, ancho cerca de un extremo 93 mm, ancho cerca del otro extremo: 81 mm. El espesor no pasa de unos 2 mm.

Observaciones: Se conocen pocas piezas similares, todas del Noroeste Argentino más una observada en el Museo Nacional de Arqueología de La Paz, Bolivia (comunicación personal de J. R. Bárcena; procedería de Tiahuanaco). No se conoce su utilidad o función. Ambrosetti (1904, p. 226) publica un ejemplar procedente del Gólgota (zona de la Quebrada del Toro, Salta) del que supone, con dudas, de que se trata de un brazalete. Sin embargo, la forma no se presta para ello. (2) Por su parte, Ibarra Grasso ilustra dos piezas de Huillavil (prov. Catamarca), considerándolas como elementos protectores del antebrazo en el uso del arco y flecha (1967, p. 83); pero esta interpretación tampoco convence. Colocadas y clavadas sobre un soporte de madera, pudieron constituir una insignia o símbolo de culto. En el Museo Inca-Huasi hemos documentado una pieza muy parecida en forma y dimensiones, procedente de Los Medanitos, provincia de La Rioja (Nº 194 de dicho Museo). Otra se halla en el Museo Arqueológico "Adán Quiroga" de Catamarca (Nº 66-10, sin lugar de hallazgo), que presenta la particularidad de tener un ensanchamiento redondeado en uno de sus extremos, con una perforación en el centro. Una pieza de esta forma, rota en los extremos, ilustra Debenedetti de Pachimoco (1917, p. 172), pero no la comenta.

Sin Nº: Brazalete circular, fragmentado por la mitad, muy delgado (0,5 mm). Mide 43 mm de ancho, y su diámetro es aproximadamente de 50 mm. (Esta pieza no ha sido limpiada).

Existían originariamente dos pequeños fragmentos de bronce, de objetos indeterminados, que fueron utilizados para los análisis.

Podría haber habido algunos otros fragmentos de metal, perdidos, a juzgar por algunas manchas impresas en la arcilla circundante.

4) *Consideraciones cronológico-culturales.*

En las observaciones comparativas realizadas para cada una de las piezas estudiadas se fueron insinuando las correlaciones con fases o culturas conocidas del Noroeste Argentino y zonas vecinas. Antes de formular un

(2) Distinto sería el caso de otra pieza publicada por el mismo autor, de la que sólo se dice que se encuentra en el Museo Etnográfico de Berlín; es el único ejemplar que conocemos cuya cara no es plana sino arqueada, de forma asimétrica y sin los bordes levantados como los demás; por lo que su semejanza con las otras piezas que aquí mencionamos es sólo aparente y de funcionalidad sin duda distinta.

resumen de conjunto, conviene recordar que al sur del río Jáchal no puede hablarse de una subdivisión cronológico-cultural tan clara como la establecida para la región central del área Valliserrana, al no darse aquí la principal cultura del "período Medio" (Aguada). Como lo expresamos en otra parte (Schobinger, 1975), en San Juan y Norte de Mendoza el período agro-alfarero preincaico —dentro del cual se ubica sin ninguna duda nuestro enterratorio— a lo sumo puede subdividirse en un amplio "período Temprano-Medio" (aprox. 300 a. C. — 1000 A. D.), y en un "Tardío" que aún debe ser mejor definido y que —a diferencia del Noroeste Argentino— no implica un verdadero proceso de desarrollos regionales.

En general, las culturas cuyanas impresionan como de menor originalidad o creatividad que las demás del área andina. Podría decirse que, después de una influencia inicial llegada de allende los Andes (culturas de Morrillos y de Ansilta), se manifiesta básicamente un cierto conservadurismo. Al mismo tiempo, fueron permeables en diversa medida a influencias directas de otras zonas, y en algunos casos parecen haberse dado inmigraciones de pequeños grupos venidos de cierta distancia. Tal sería el caso del sitio que estudiamos.

En efecto: las correlaciones o al menos los "aires de familia", apuntan principalmente a culturas tempranas y medias de la región Valliserrana, así como del Norte Chico de Chile; más concretamente: culturas de tradición Temprana y Media (vaso y fuente de piedra, adornos de piedra), cultura de El Molle (pipa). Molle y "Molloide" de Chile Central, eventualmente también Condorhuasi (tembetá). La Aguada y El Molle (pinza depilatoria), cultura no definida, probablemente La Aguada (placa grande de bronce). Ninguno de los elementos es de filiación Tardía, y aún aquellos culturalmente más indefinidos como las puntas de flecha encajan bien en el *continuum* Temprano-Medio en el que desde ya podemos colocar al enterratorio Uspallata-Usina-Sur. Lo único sorprendente es la existencia de un conjunto metálico de tan buena calidad. Es verdad que ahora sabemos que la metalurgia del bronce ya existe en la cultura de La Aguada, que a su vez la habría recibido del Altiplano boliviano (A. Rex González. 1961-64). Su presencia en una zona carente por entonces de metalurgia acentúa la impresión que tenemos de que gran parte del ajuar está formado por piezas importadas (si no directamente del Norte de Chile o Noroeste Argentino, al menos del Norte de San Juan y zonas vecinas de La Rioja, en donde hemos visto varios de los objetos correlacionables). Más aún, creemos que han sido traídos por un grupo migrante él mismo.

Una incongruencia parece darse entre la pipa, definitivamente Temprana (Molle se fecha entre los años 200 y 700 aproximadamente, y aún no tiene metalurgia del bronce), y los objetos de bronce que no pueden ser anteriores a La Aguada (fecha entre unos 650 y 900 aprox.). El problema

no puede resolverse por el momento. ¿Habrá que admitir un origen directo bien septentrional —Bolivia— de dichas piezas? Esto permitiría adelantar un poco su cronología, por ejemplo al siglo VI, y tendríamos una sincronía con el Tiahuanaco clásico, Condorhuasi y El Molle. La otra posibilidad sería considerar a la pipa como una supervivencia y fechar al conjunto en el siglo VIII o el IX. A grosso modo, como conclusión cronológica, diríamos que el enterratorio y su ajuar no pueden ser anteriores al año 500, ni posteriores al 1000. (*)

Vemos un interesante paralelismo entre este hallazgo y el conjunto recogido en 1934 por el ingeniero Asbjorn Pedersen en Ranchillos, en un sector cercano al arroyo, que daremos a conocer en el trabajo general que proyectamos sobre el Valle de Uspallata inferior. (Incluye estatuillas de animales de piedra, tembetás y adornos diversos, torteros grabados, fragmentos de cerámica incisa, una gran pipa acodada de cerámica, etc.). Otro indicio claro es la cerámica grabada (post-cocción) de Uspallata Norte, que recuerda a la de un sector del “barreal” de Pachimoco, caracterizado por elementos temprano—medios.

Queda planteado —y aún no puede resolverse por el momento— en qué medida —o en qué forma— estos grupos influyeron en la formación y evolución posterior de las culturas locales de la zona Norte de Mendoza. (Para una visión provisoria del proceso, remitimos a nuestra síntesis de 1975).

* El autor encontró recientemente un fragmento de cerámica Aguada típico (anaranjado con pintura del “felino draconiforme”) en el yacimiento de Uspallata Norte (Tunduqueral). Esto demuestra la existencia de relaciones directas de esta zona con dicha cultura, y refuerza lo dicho en favor de una ubicación en el llamado “período Medio” del material de nuestro enterratorio.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUERO BLANCH, Vicente Orlando: 1965. El tembetá: tipos y áreas de dispersión en el departamento Malargüe (Mendoza). En *Anales de Arqueología y Etnología* XX, pp. 49-70. Mendoza.
- AGUIAR, Desiderio: 1904. *Los Huarpes*. (Segunda parte). 80 pp. Buenos Aires.
- AMBROSETTI, Juan B.: 1904. El bronce en la región calchaquí. En *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* XI, pp. 163-314.
- CORNELY, Francisco L.: 1956 a. *Cultura Diaguita Chilena y cultura de El Molle*. Editorial de Pacífico, Santiago de Chile.
Id.: 1956 b. The El Molle culture of Chile. En *Archaeology*, Vol. 9, Nº 3, pp. 200-205.
- DEBENEDETTI, Salvador: 1957. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, Nº 15. Buenos Aires. (Separata de 185 pp. de la Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomos 32 y 34)
- GONZALEZ, Alberto Rex: 1956. La cultura Condorhuasi del Noroeste argentino. (Apuntes preliminares para su estudio). En *Runa*, VII, Parte Primera, pp. 37-85. Buenos Aires.
Id.: 1961-1964. La cultura de La Aguada del Noroeste argentino. En *Revista del Instituto de Antropología*, II, pp. 205-253. Córdoba.
- IRIBARREN CHARLIN, Jorge: 1950. *Notas preliminares sobre la dispersión continental de un adorno de labio en los pueblos aborígenes, el bezote, labret o tembetá*. Ovalle (Chile).
Id.: 1952. Apuntes sobre la arqueología de la provincia de San Juan. En *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena*, *Boletín* Nº 6, pp. 8-15. La Serena.
Id.: 1957. Arqueología en el valle de Huasco, Provincia de Atacama. En *Revista Universitaria* (Universidad Católica de Chile), Años 40 y 41, Nº 1, pp. 183-212. Santiago.
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar: 1967. *Argentina indígena y prehistoria americana*. Ed. TEA, Buenos Aires.
- RUSCONI, Carlos: 1961. *Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza*. T.I. Etnografía). 1962, id., t. III: Arqueología. Mendoza.
- SALAS, Alberto Mario: 1945. El antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy). *Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A, V. (268 pp.)
- SCHOBINGER, Juan: 1964. Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Juan, Rep. Argentina. (Informe preliminar). En *Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas* (México 1962), t. I, pp. 615-619. México.

- Id.: 1969—1970. Un osario prehistórico en Chacras de Coria (Mendoza). en *Anales de Arqueología y Etnología*, t. 24—25, pp. 229—237.
- Id.: 1971. Arqueología del Valle de Uspallata, prov. Mendoza. (Sinopsis preliminar). En *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, t. V, Nueva Serie, N° 2, pp. 71—84. Buenos Aires.
- Id.: 1975. *Prehistoria y protohistoria de la región Cuyana*. (Publicación del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan C. Moyano"). 44 pp. Mendoza.